

**PUNTOS DE VENTA  
EN BUENOS AIRES**

- LIBRERIA DEL COLEGIO  
Bolívar 52, 54 y 56
- LIBRERIA INTERNACIONAL  
Bolívar 105
- SALA DE AVISOS, Rivadavia 111
- LIBRERIA DE CANEJO, Victoria 195
- ALMACEN DE PAPEL  
Piedad 53, 55 y 57
- LIBRERIA NUEVA, Cangallo 89
- LIBRERIA EUROPA, Florida 178
- PERISSE Esquina Cuyo y Suipacha
- LIBRERIA de Uro, Perú, 111.
- LIBRERIA DE LA VICTORIA,  
Florida 48.

# El Mosquito

PERIODICO SEMANAL, INDEPENDIENTE, SATIRICO Y BURLESCO DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN.

SUSCRICION MENSUAL

En Buenos Aires. 12 \$ m/c

POR EL CORREO

Campaña... 20 \$ m/c  
Provincias y  
Uruguay... 0,80 C's. fs.  
por trimestre adelantado.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION

ADMINISTRACION

73 - PARQUE - 73

En la oficina Parque 73, se paga por cada número siguiente de EL MOSQUITO:

7 de Junio 1874 Pesos 20

**PERMANENTE**

Invitamos á los ex-agentes siguientes se sirvan remitir á esta administracion las suscripciones depositadas entre sus manos para sernos entregadas:

J. D. Brovyn.....	Mendoza	19 meses
P. A. de Morales.....	25 de Mayo	10 id.
Leon Schopinski..	Salta	18 id.

**A NUESTROS AGENTES**

Les suplicamos se sirvan devolver á nuestra Administracion los ejemplares quedantes en su poder del N.º 646, 23 de Mayo de 1875.

Tamben les invitamos a que nos avisen de cualquier retardo ó falta en la remision por correo, de los paquetes a ellos dirigidos.

LA ADMINISTRACION.

## EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 1.º DE AGOSTO DE 1875

**Hallazgo.**

Nos hemos encontrado en la plaza 25 de Mayo, la siguiente copia de carta, que publicamos para que la persona que la haya perdido y se considere con derecho á reclamarla pueda dirigirse á esta oficina.

Buenos Aires, 6 de Julio de 1875.

Señor D. Pedro Vanarabia

Rio Janeiro

Estimado Señor y amigo,

He sabido con gran contrariedad que vd. se habia quedado resentido por el modo con que mi dependiente Don Carlos Cascarabias se habia portado durante la visita que de mi parte hizo á esa plaza.

Si ha faltado á las leyes de la cortesía y de la buena crianza puede vd. creer que en eso se ha apartado de mis instrucciones, yo muy al contrario le recomendé las mayores atenciones para con vd. y me acuerdo perfectamente que mis últimas palabras fueron las siguientes: Mira Carlitos, que Don Pedro es hombre delicado y celoso de sus prerogativas de patron; no es como yo un dependiente afortunado que la suerte ha empujado al primer puesto de una casa, el tiene la suya por herencia paterna y nunca ha conocido la dependencia ni la subordinacion.

Carlos me contestó encojiéndose de hombros.  
—¡No faltaba mas que eso! ¿quiere vd. enseñar á su papá á hacer hijos?

Yo me callé la boca, por evitar disputas; Carlos es un dependiente que ha encanecido en la casa y que ha prestado servicios en los tiempos de crisis, de competencia y de rivalidad, pero yo pensaba que despues reflexionaría y haria caso de mi recomendacion.

Desgraciadamente no fué así.  
Sabido es que el fin, el objeto del viaje de ese torpe empleado era verse en esa plaza con nuestro corresponsal de la Asuncion ó mejor dicho con su representante Juan Hambruna que se hallaba alla, pero quedaba bien entendido que mi intencion era que mi dependiente Carlos Cascarabias lo tomara á vd. por consejo y no terminara ningun arreglo con Hambruna sin haber consultado á vd.; eso no lo puede dudar vd. ni un solo instante, es de cajon, cae bajo el buen sentido; es ese viejo majadero cabezudo de Carlos que me descompuso todo el negocio.

Y todo eso es puro orgullo, nada mas.  
Carlos no es un dependiente infiel ni mal intencionado en el fondo, pero es un espíritu discoló, irascible, pretencioso como un prelado, testarudo como una mula, y orgulloso hasta la repugnancia; con eso envidioso y celoso de los que le han pa-

sado delante pero demasiado altanero para confesar su ambicion.

No puede vd. imaginarse querido D. Pedro, cual fué mi contrariedad cuando supe que habia pagado una comilona al tal Hambruna y le habia ofrecido sus servicios personales para llegar á un arreglo satisfactorio con la casa que este representaba, todo sin ingerencia de vd. y que hecho eso se habia marchado no solo sin darle parte á vd. de lo hecho sino tambien sin despedirse ni hacerle una visita de cortesía. El disgusto fué tanto mayor cuanto que el mismo Carlos me habia teleografiado desde allá que todo estaba arreglado á la mayor satisfaccion de esta su casa, de modo que cuando supe que no habia hecho sino torpezas me parecia mentira y no podia creerlo.

La presente tiene pues por objeto suplicar á vd. se sirva disimular la incalificable conducta de un empleado llevado de buena voluntad sin duda, pero bilioso, ridículamente altanero, y completamente ignorante de los usos y costumbres de cierto mundo.

Me dirá vd. que podia hacer mejor eleccion y mandarle un dependiente mas bien criado, pero á eso le contestaré que todos los dependientes de mi confianza son poco mas ó menos vaciados en el mismo molde. No es por falta de eleccion, es que en este pais no se encuentran como en el suyo empleados que hacen entrar por algo en su educacion comercial la urbanidad y la suavidad de los modales, muy al contrario muchos de ellos, casi todos, creen que para ser consecuentes con las ideas republicanas y democráticas hay que ser brusco, tozco y hurafío.

En casa no tengo uno solo en quien pueda completamente confiar al respecto.

Y no crea que es en casa solo que sucede eso, en la importante casa rival de Bartolo Quelosientoy C.ª con quien ha tenido vd. largas y seguidas relaciones era poco mas ó menos lo mismo; algunos ensayaban de hacerse los caballeros pero no pegaba, en el fondo era lo mismo y lo único que conseguian era hacer sonreír como los gauchos que se ponen levita por encima del chiripá ó los marineros que se ponen guantes.

Vd. que tiene sus dependientes formados á otra escuela, que los puede escojer entre los mas finos, atentos, sumisos, galantes, no puede hacerse una idea de nuestros apuros en esas circunstancias.

Por eso es que me apresuro en darle estas esplicaciones para que comprenda bien la dificultad de mi situacion y mi buena voluntad.

Mi anhelo es que las buenas relaciones entre nuestras casas no sean nunca interrumpidas y que las cuentas que tengamos pendientes no lleguen nunca á producir un rompimiento entre nosotros, llamando en caso necesario y de comun acuerdo á un amigo comun para arreglar nuestras diferencias si vinieran á producirse.

Espero, querido D. Pedro, que estas francas esplicaciones disiparán las nubes que la poca finura de mi dependiente Carlos Cascarabias hubiera podido producir en su espíritu y que se dignará vd. corresponder á los sentimientos afectuosos de S. S. y amigo.

Nicolás Cocopietro.

**Sueños y realidades**

Levantarse con una buena salud, en buena disposicion y con una buena idea es la que todos debemos desear.

Aquí está Telfener! Que lo diga Telfener!  
Una mañana Telfener se levanta bien dispuesto, feliz, tarareando, mirando el sol que le sonríe por la ventana, se acerca al espejito redondo que le sirve para afeitarse, se sonríe á si mismo, se enjabona la cara y luego bajo las caricias de una navaja recién afilada su rostro toma un aspecto mas juvenil que de costumbre.

Un pájaro (las aves canoras no temen el invierno en Tucuman) se acerca y le saludan con unos cuantos gorgeos.

—Do-mi-sol-do!  
Si-la-sol-fa-mi-re-do!

contesta Telfener al pajarito de Dios.  
Y despues se pone á reflexionar que la vida es bella, que Dios es grande, que el sol sale para todos y que los hombres de espíritu y de aplomo deben hallar siempre el medio de asegurar su felicidad.

Colocándose nuevamente en frente del espejo se dirige á si mismo la alocucion siguiente.

“¿Te gustaria, Telfener, que al mirarte, así, en ese espejo te encontrara una cara de zonzo?”

“No me contestes, ya se que no. Debo confesarte por lo demas que esta mañana no me produces aquel efecto. Estás en una buena corriente de ideas; el pensamiento de hacerte propietario del ferro-carril de Tucuman es grandioso y lo apruebo pero porque te intimidas al pensar en la realizacion de ese deseo y porque te contristas á si mismo? ¡Es un sueño! ¡Valor caramba! valor! es preciso hacer el negocio, pero hacerlo bien de modo que deje para palitos, aunque sean de oro. Los cálculos que has hecho esta noche en aquellas dos horas de insomnio que no te han cansado nada y que has creído ver realizados en aquel lindo sueño que has tenido despues son sujetos á revision. En primer lugar, vas á ofrecer solamente del ferro-carril el precio de costo, liquido, sencillo, sin añadidura de agio, interes y costo del dinero en el invertido por el gobierno y exigir que venga á tus manos la prolongacion de los ramales ó vias de bifurcacion hasta su destino. En cuanto á la garantía, sería inútil pedir mas del siete por ciento, las tradiciones se oponen á ello, pero ese siete por ciento puede tener varios significados, no es sinó para los tontos, que los guarismos no tienen elasticidad; ese siete por ciento me lo calcularás, no sobre el precio que habrás pagado tú, ó que propondrás pagar, sino sobre un valor mayor y de apreciacion.”

Concluida esa primera parte de su discurso, Telfener miró fijamente su reflejo en el espejo.

No fué muy contento con esa contemplacion, le pareció que su imagen le contestaba con muecas de indecision y hacia pucheros como para decir: Es demasiado atrevimiento!

“¡Ah cobarde! exclamó Telfener ¿así es como aprovechas el fruto de mis cavilaciones nocturnas? ¿Es ese el modo como me pagas mis desvelos? ¿Es así como tratas de cambiar las buenas disposiciones en que me encuentro al levantarme en este rico día de invierno que se parece á un día de verano? Pues bien! No te quiero mas! Anda! Escóndete miserable! Huye de mi presencia, estúpido pulpero! Ridículo ganapan! Nunca serás mas que un ingeniero de tres al cuarto y nunca un señor de copete! Escóndete! Desaparece á mis ojos, ó no resisto á la tentacion de escupirte en la cara.”

Telfener se amenaza á si mismo en el espejo, con el puño, se hace unas cuantas muecas de desprecio, y abandonando el sitio se pone á pasear al rededor de la pieza con aire hurafío y haciendo ademanes amenazadores.

En aquel momento, el gilguerto que habia alegrado su despertar, vuelve á hacer oír sus gorgeos, pero en lugar de contestarle con un acuerdo perfecto, Telfener se dá vivamente vuelta hacia la ventana y exclama:

—¡Andate al infierno, tú, hijo de una gran perra! no estoy para canciones!

Pero, á poco, su ira parece calmarse, su cara sin volver á la expresion de alegría que tenia al dejar la cama se compone y se serena y despues de un momento de reflexion vuelve hacia el espejo y concluye su alocucion á su reflejo en estos términos:

“¡Vamos á ver!, qué tienes que objetar á mi consejo? ¿de qué un negocio así no se trata con un individuo sin mas importancia de la que tienes? En primer lugar no es tan poca, eres ingeniero de la linea, nadie sabe si estás ó no en relacion con capitalistas de allá; no tienes gran fortuna es verdad, pero razon mas para que haya personas que se interesen en verte salir de pobre; eso es cuestion de persuacion; no faltará quien se empeñe para que tu proyecto tenga éxito. ¿Qué mas tenemos? ¿Qué el gobierno te diga que ya que el negocio es tan bueno lo hará él mismo ó no lo cederá sinó con condiciones mas ventajosas? Bien sabes que los gobiernos no saben hacer esas cosas, ni se meten en esos cálculos ¿el Congreso? Si tomas la precaucion de evitar que esa cuestion tome el carácter de una rivalidad entre provincianos y porteños la tienes en el bolsillo. ¡Ah! ¡Te sonríes! Así me gusta! bien ves, que no soy tan mal consejero; Eá! coraje! mientras estás en tan buena disposicion, arregla tu baul, mañana sales para Buenos Aires, y si la fortuna favorece, como dicen, á los audaces, en tres meses te llevo á Londres.”

Dicho eso Telfener, se miró otra vez en el espejo y viendo que su reflejo se sonreía y le hacia señales de asentimiento, aun medio tímidos, como los de una amante que en medio de su rubor abandona toda su resistencia, mando á su imagen unos cuantos besos con la punta de los dedos, exclamando:

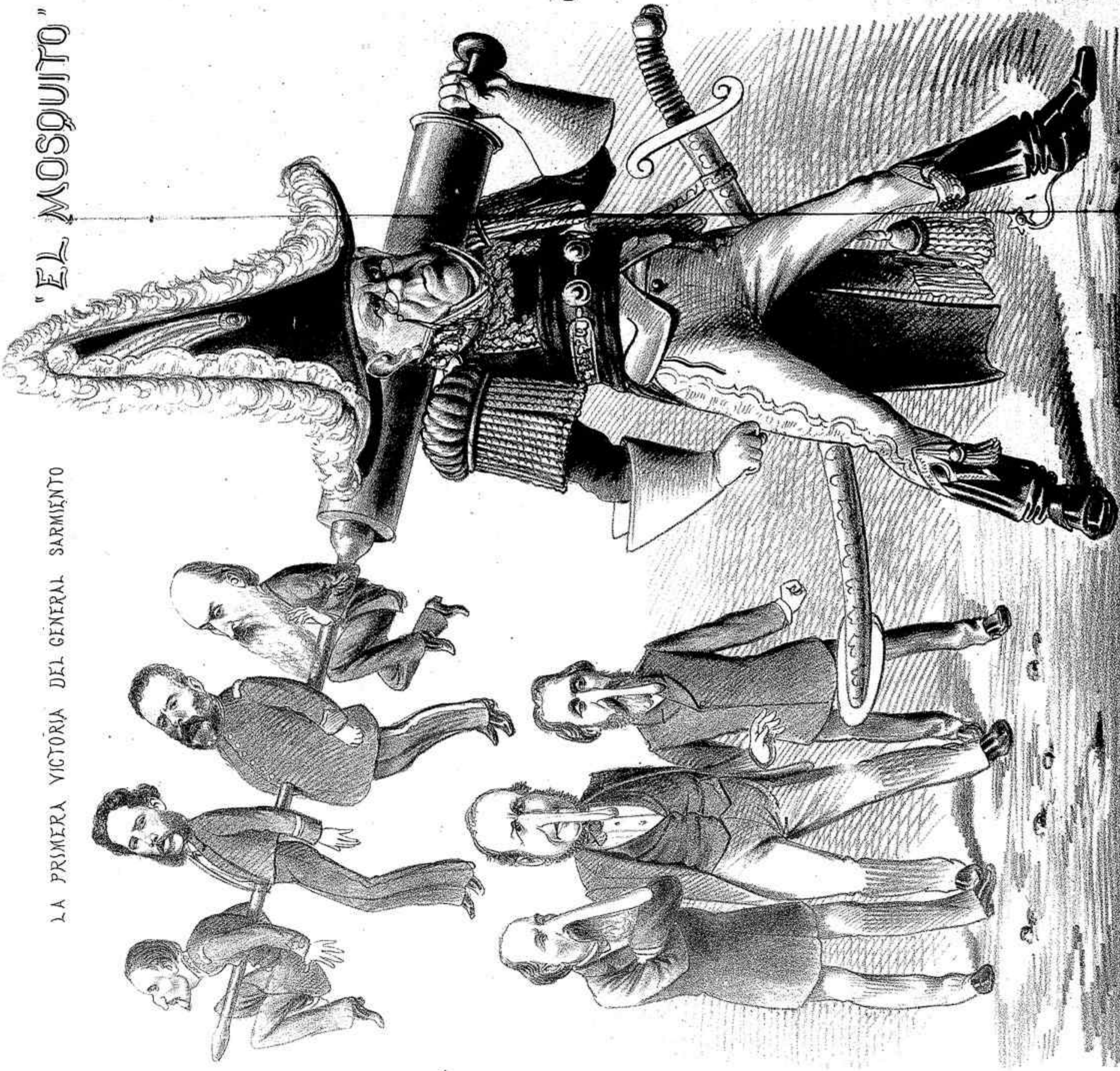
“Toma! toma! te quiero! te adoro! eres bonito! eres una monada! eres un ángel! toma! toma! estoy contentísimo contigo! sigue obediéndome así, y te respondo que antes que concluya el año te hago asistir á una representacion de gala de la Patti en *Convent Garden*.”

**O Tempo**

Yo no sé como puede haber personas de génio tan mal torneado! parece que la naturaleza se ha divertido en vaciar los caracteres de ciertas personas, en una trompa de sonar.

# "EL MOSQUITO"

LA PRIMERA VICTORIA DEL GENERAL SARMIENTO



SARMIENTO.—Yo no soy muy habil en la guerra porque soy militar pero Rawson, que es médico, no pudo ganarme mas que a uno a la vez mientras que yo he ganando a mas de cuatro juntos.



CANARD.—He aqui la recompensa por haber sido Presidente sin sueldo.... (pero con gurgasas!)



YRIGOYEN.—Aunque mi traje este cortado a la antigua tendré siempre mas mérito que un traje de pelo inglés cortado en lo de Murrieta.

Lito Madrileña.

